

DE LA NEGLIGENCIA A LA CONMISERACIÓN: ALGUNOS ASPECTOS DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE HACIA LOS PAÍSES DEL CONO SUR Y LA ANTÁRTICA EN 1946

Consuelo León Wöppke
Universidad de Playa Ancha
Valparaíso, Chile
cleon@upa.cl

Indudablemente el año 1946 es el más complejo del periodo histórico denominado la posguerra temprana, pues se trata de un período de transición entre el término de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación del orden internacional de la posguerra. Normalmente, ha sido definido como un año pasivo o de inactividad comparado con los grandes acontecimientos de 1945 o los que vendrán a partir de marzo de 1947. En ese año de 1946, Estados Unidos se esforzaba por lograr, simultáneamente, la estructuración de un nuevo orden internacional que garantizara tanto la paz como la consolidación de sus intereses a nivel mundial, objetivos no siempre coincidentes y muchas veces contrapuestos. El Hemisferio Occidental evidentemente perdió importancia frente a los grandes problemas que se suscitaban en Europa Oriental y el continente antártico—no considerado hasta entonces como área de preocupación prioritaria— se fue convirtiendo en un escenario donde la nación del norte desplegaría un enorme despliegue operativo y logístico demostrando su renovado interés y capacidad para actuar en esas latitudes. En este accionar, los intereses estadounidenses se tornaron divergentes a los de Argentina y Chile, únicas repúblicas latinoamericanas con manifiestos intereses antárticos.

El objetivo del presente trabajo es analizar la política de la posguerra temprana hacia Latinoamérica y, de manera especial, hacia los países del Cono Sur y ver en qué forma ella afectó su comportamiento antártico. Está dividido en tres partes: La primera, analiza el contexto internacional hacia 1946; la segunda, se centra en el Hemisferio Occidental y el tema de la seguridad interamericana; la tercera, en la situación de Argentina y Chile, especialmente en cuanto a la labor desarrollada por el embajador estadounidense en Chile Claude Bowers y el Secretario de Estado Auxiliar y ex embajador en Argentina, Spruille Braden. El interés en la actuación de algunos funcionarios del Departamento de Estado apunta a analizar la significancia de

determinados actores así como de sus percepciones sobre los acontecimientos que se desarrollaban en los países del Cono Sur. Con el objeto de lograr un necesario equilibrio, el presente trabajo analiza la política estadounidense en el año 1946 a través de fuentes diplomáticas estadounidenses y chilenas y de periódicos porteños, especialmente **El Mercurio** y **La Unión** de Valparaíso.

1. El contexto internacional hacia 1946

El ambiente internacional dentro del cual se desarrolló la política estadounidense era de creciente tensión y bipolaridad y ello se irá reflejando en su comportamiento hacia Latinoamérica durante el año 1946. Se debe recordar que ya en los meses finales de la guerra, el disenso entre los aliados había ido en aumento. Esta situación era ya evidente, por ejemplo, durante la Conferencia de San Francisco en mayo de 1945 donde, como señalaba el embajador chileno Joaquín Fernández Fernández, se notaban las divergencias entre los Cuatro Grandes y el “espíritu adverso” de la prensa estadounidense respecto a Unión Soviética¹. Durante la segunda mitad de 1945, la tensión seguiría en aumento pues las dos principales potencias vencedoras deseaban forjar el mundo de la posguerra siguiendo su propio modelo económico e ideológico.

La consolidación de este espíritu de recelo y desconfianza entre las superpotencias—que se denominó Guerra Fría—se inició precisamente a inicios de 1946, cuando el largo telegrama enviado por George Kennan desde Moscú y el discurso de Winston Churchill en Missouri cristalizaron el sentir generalizado de la sociedad estadounidense hacia la Unión Soviética.² La lectura y significación que el Departamento de Estado dio a este documento y en especial, al concepto contención, o “compromiso global de resistir al comunismo en todas partes,” por medio de una vigilancia de “largo plazo, paciente, pero firme a las expansivas tendencias soviéticas,”³ consolidó una actitud frente a la Unión Soviética que impregnará toda la política de Estados Unidos, e incluso les servirá de filtro para entender lo que pasaba en Latinoamérica y Chile en 1946.

Durante todo el año 1946, Estados Unidos interpretó la realidad internacional bajo este nuevo prisma de acoso y hostilidad por parte de Unión Soviética, cuyo avance por Europa Central y en Asia parecía incontenible⁴. América Latina constituyó, inicialmente, una excepción a esta visión pues la nación del norte veía la

región como un área donde el avance soviético era imposible. Por ello, en el período de la posguerra temprana, Estados Unidos se preocupó más de intervenir los regímenes que le parecían semejantes a los sistemas políticos del Eje, que interpretar la creciente inestabilidad política de la región como derivado del accionar soviético. El gobierno de Vargas en Brasil, la emergente figura del coronel Juan Domingo Perón en Argentina, o aún la vaga posibilidad que el general Carlos Ibáñez del Campo llegase a la presidencia de Chile fueron temas de gran preocupación para la Administración estadounidense. Sólo cuando el espíritu de la Guerra Fría se consolidó en la Administración—como se expresara anteriormente—ésta recién empezó a preocuparse del avance del comunismo en el continente. Sin embargo, ello no fue algo instantáneo, sino más bien se lo puede apreciar a partir de 1947.

Como una forma de evitar la intervención soviética en diversas zonas del planeta, en la ya mencionada conferencia de San Francisco de 1945 había surgido el tema de los fideicomisos que adquirirá importancia a mediano plazo. Esta figura jurídica, derivada de la de los mandatos de la Sociedad de las Naciones, teóricamente debía facilitar la preparación de los pueblos para su plena autonomía. Su definición en 1946 no era clara, lo que permitía adecuarla a diversas circunstancias y objetivos⁵. En efecto, durante la guerra, Estados Unidos había declarado que no incorporaría territorios como consecuencia del conflicto, pero, evidentemente eso no implicaba que desease compartir el control, por ejemplo, de ciertos “puntos estratégicos en el Pacífico.”⁶ La figura de los fideicomisos le había permitido obtener el control de dichas áreas insulares sin ser tachado de país colonialista, y de ahí que tratase de utilizarla más adelante—con ciertas modificaciones—para el caso de la Antártica, a pesar que en el continente blanco no existía población nativa a quienes guiar hacia la democracia⁷.

En síntesis, se puede sostener que 1946 es un año especialmente interesante, pues la consolidación del contexto de Guerra Fría hizo que la Administración empezara a analizar la situación internacional mundial bajo esta nueva perspectiva y a fortalecer los mecanismos que le permitiesen retener o consolidar su influencia en determinadas áreas. Así, los acontecimientos europeos y asiáticos lo llevarán paulatinamente a interpretar el acontecer latinoamericano y la situación antártica a partir del supuesto del interés soviético en adueñarse de estas áreas, lo que reactivó su interés por consolidar su presencia e influencia en ellas.

Otro elemento del contexto mundial que no debe descartarse cuando se

analiza la política estadounidense, es que muchas de las indecisiones o cambio de rumbo en su comportamiento internacional pudieron deberse al interés estadounidense por mantener y consolidar sus vinculaciones con Gran Bretaña, aliado que se consideraba como el más idóneo para la formación de este nuevo orden, pero con el cual sus intereses chocaban cuando el tema a debatir era el continente blanco o sus zonas aledañas.

II. El Hemisferio Occidental y el tema de la Seguridad Conjunta.

En la década de los 1940s, el Hemisferio Occidental o americano era una temática que, dentro de la perspectiva estadounidense, guardaba estrecha vinculación con el continente antártico. El Hemisferio Occidental era un concepto flexible e instrumental creado por la nación del norte en la década de los 1930's que suponía la existencia de valores compartidos por todos los pueblos que habitaban los continentes americanos. Esta noción de Hemisferio, o bloc regional, le había sido útil durante el conflicto mundial en cuanto le permitió lograr tanto su seguridad estratégica como la necesaria provisión de las materias primas; sin embargo, a medida que la guerra se acercaba a su término, comprensiblemente, el Hemisferio fue perdiendo interés para Estados Unidos.

Desde la perspectiva estadounidense, el Hemisferio Occidental había llegado a su extensión máxima entre 1939 y 1941, cuando alcanzaba desde Alaska y Canadá hasta el Polo Sur, abarcando la totalidad del denominado sector americano de la Antártica. A partir de ese último año, se restringió su extensión hasta alcanzar solamente el cono sur americano ya que la Antártica fue considerada como una entidad geográfica y política independiente. Hacia 1946 no es fácil saber qué entendían los decisores por Hemisferio Occidental pero, al parecer, existían dos versiones: la de los latinoamericanos, estimando que éste seguía extendiéndose hasta el Polo Sur y de ahí las alusiones a la Doctrina Monroe para exigir que Estados Unidos alejase a Gran Bretaña de las aguas y del sector americano de la Antártica; y la visión estadounidense, que se verá reflejada en el Tratado de Río de Janeiro de 1947, y según la cual el Hemisferio Occidental alcanzaba sólo la latitud de Cabo de Hornos⁸.

Aunque, como se expresara anteriormente, en 1946 el Hemisferio no era prioritario, la seguridad hemisférica sí era un tema que provocaba interés. Existían, eso sí, nuevamente, dos interpretaciones sobre su significado: la primera la interpretación del Departamento de Estado, que la vinculaba con aspectos estratégicos e ideológicos

e insistía en legitimizar la posibilidad de intervención en los países del continente, mientras que la de los países latinoamericanos, coincidente con la del estamento castrense estadounidense, estaba principalmente interesada en renovar sus equipos y tecnologías militares que habían quedado obsoletas durante el conflicto⁹. Llama la atención que al aprobar el presidente Harry S. Truman la asistencia militar y la estandarización de armamentos para América Latina en Julio de 1945, dicha política no fue del todo compartida por el embajador en Chile, Claude Bowers quien veía a los países latinoamericanos, especialmente a Argentina, más “como un peligro que como una ayuda en la protección” del Hemisferio¹⁰.

Dado que la relación entre los estamentos castrenses chilenos y estadounidenses era cordial y sostenida, el Departamento de Estado trató de utilizarla para lograr, a través de la estandarización y transferencia de armamentos, no sólo desbancar a los proveedores ingleses, sino establecer una “limitación de armamentos” en el continente¹¹. Esto es, desestimando las necesidades reales de los países latinoamericanos, tratarán de generar un balance de poder bélico en el continente conforme a sus propias necesidades y al clima de Guerra Fría que se empezaba a consolidar. Evidentemente, eso creará reticencias y resquemores y pondrá en peligro la sobrevivencia de las misiones militares que se empiezan a instalar en Chile en el periodo en estudio. Para los militares chilenos, resultaba más importante renovar sus buques y aviones frente a las amenazas peronistas y la presión boliviana por adquirir puertos en el Pacífico, que aceptar las misiones estadounidenses que serían de poca utilidad al carecer Chile de armamento adecuado incluso para fines de entrenamiento¹².

Para Estados Unidos, era conveniente que Latinoamérica aceptara su derecho a intervenir en asuntos domésticos de terceros países, en cambio éstos insistían en fortalecer el Sistema Interamericano basado en los principios de la no-intervención, la integridad territorial y la “paridad de trato” entre sus miembros¹³. Desde la perspectiva estadounidense, la “defensa hemisférica” requería la limitación de las soberanías nacionales vía aceptación de la doctrina del uruguayo Rodríguez Larraeta sobre la “intervención colectiva” o multilateral la cual implicaba una tutelaje militar y política de Estados Unidos, como bien lo señalaba la prensa canadiense a fines de 1945.¹⁴

Este interés por consolidar internacionalmente su derecho a intervenir en el Hemisferio pudiera parecer contradictorio con la reducida importancia que tenía América Latina en la agenda estadounidense, tal como se puede inferir de los continuos

aplazamientos que sufrían los congresos o reuniones interamericanas¹⁵. Así, por ejemplo, sucedió con la conferencia interamericana de comercio y finanzas a efectuarse a mediados de abril de 1946 en Washington, y la de Naciones Americanas a realizarse a fin de ese año en Bogotá.¹⁶ En cuanto a la conferencia para discutir un Tratado de Defensa Militar Interamericano o Defensa Hemisférica, inicialmente programada para octubre de 1945, fue postergada para marzo del año siguiente debido al interés estadounidense en aislar a Argentina y al gobierno de Farrell¹⁷.

Brasil, país organizador de la conferencia, debió esperar el resultado de las elecciones presidenciales argentinas para convocarla; sin embargo y a pesar de la limpia victoria de Perón en marzo de 1946, Estados Unidos trató de dilatar nuevamente la cuestión encargándole a la directiva de la Unión Panamericana el nombramiento de un comité para sistematizar en un sólo texto las diferentes proposiciones de tratado recibidas¹⁸. A nuestro entender, las postergaciones se debieron tanto a las tensiones del contexto mundial como al interés estadounidense en negociar con cada país por separado en vez de tener que enfrentar en forma simultánea a demandas conjuntas difíciles de manejar o satisfacer.

La excusa más frecuentemente utilizada por el Departamento de Estado para postergar las conferencias interamericanas fue la situación política interna de Argentina y la presencia del coronel Juan Domingo Perón como vicepresidente, y luego como presidente de la República democráticamente electo. Lo que cabe preguntarse es qué importancia realmente se le asignaban a las características del sistema político argentino y cuánto había simplemente de retórica para evitar la consolidación de un bloc latinoamericano opuesto a cualquier intervención política estadounidense.

Consciente de esa segunda posibilidad y considerando el amenazante contexto internacional, la Administración decidió cambiar de estrategia y presentó al Congreso un plan de cooperación militar interamericano cuyo objetivo era, según **Intelligence Review** lograr “un alto grado de estandarización en el tipo de armas, formas de organización militar y conceptos tácticos en las repúblicas americanas.”¹⁹ En otras palabras, buscando evitar una conferencia latinoamericana, en abierta oposición a sus intenciones, trató de satisfacer el interés del estamento castrense e iniciar una homogeneización militar, tanto por la vía del traspaso limitado de armamento como por la instalación de misiones militares en diversas naciones latinoamericanas.

Las reacciones ante tal proyecto fueron variadas: mientras algunos medios periodísticos de Buenos Aires como **La Epoca** señalaba que el Pacto era un “esfuerzo para conseguir la seguridad estadounidense a costa de las naciones latinoamericanas,” otros como **Tribuna**, lo atacaban directamente, mientras se aseguraba, en medios oficiales estadounidenses, que tanto el canciller como el ministro de guerra transandino estaban a favor siempre y cuando se cumpliesen determinadas condiciones. En Chile, la prensa comunista condenaba el plan pues consideraba que pretendía crear un mercado para la sobreproducción de armamento bélico estadounidense limitando la libertad de acción de los militares y que su verdadero objetivo era crear un bloc del Hemisferio Occidental contra la Unión Soviética²⁰.

Esta evolución de la política estadounidense se cristalizó en octubre de 1946, al retomar públicamente el presidente Truman la Doctrina Monroe, el Panamericanismo y “el vivir como buenos vecinos” refiriéndose a su obligación de preservar la integridad territorial y la independencia política de las naciones del Hemisferio Occidental²¹. Es decir, intentando reagrupar a las naciones latinoamericanas, hizo el bonito gesto de permitir el traspaso de la presidencia de la Unión Panamericana a un latinoamericano, en vez del secretario de estado estadounidense como había sido la costumbre desde 1903²². Esta nueva orientación de la política estadounidense llevará a la estructuración de un Hemisferio Occidental con fuertes elementos de seguridad militar e ideológicos que se consolidará al año siguiente en Río de Janeiro al firmarse el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este nuevo/viejo concepto de Hemisferio Occidental, basado en aspectos de seguridad y protección frente a un posible ataque de una potencia extracontinental, era parecido al existente en 1939 pero se diferenciaba por su menor extensión y porque el supuesto enemigo, esta vez, era la Unión Soviética y el comunismo internacional.

III. Los países del Cono Sur en 1946: Spruille Braden y Claude G. Bowers

Para entender cabalmente la compleja situación que se vivía en ambos países durante la posguerra temprana, se hace necesario recordar que todo el continente latinoamericano estaba sufriendo con los desajustes y reacomodaciones del comercio mundial y su consecuente inestabilidad política y social, la cual se incrementaba con el correr de los meses. Dicha situación no era cabalmente comprendida por el gobierno estadounidense quien sostenía que el continente no necesitaba de trato especial por cuanto no había sido devastado por la guerra. Uno de los pocos funcionarios que

analizaba la situación en forma diferente era John Edgar Hoover, director del Federal Bureau of Investigation (FBI), el cual expresaba a inicios de 1946 que “en cada país hay signos de posible revolución. Esta situación puede ser atribuida, en gran parte a la dislocación económica que provocó el fin de la guerra en esos países cuyas economías estaban vinculadas a una producción de tiempo de guerra.”²³

Los países latinoamericanos ansiaban obtener de Estados Unidos una ayuda económica que era difícil de conseguir, pues dicho país estaba más interesado en los sucesos europeos y de readecuar su sistema productivo interno, que de preocuparse de los países situados en el extremo austral americano como eran Argentina y Chile. A esta falta de interés se agregaba la dificultad estadounidense de entender los modelos políticos y económicos que ambas naciones estaban implementado, que respondían a sus necesidades socioculturales y financieras del momento más que a una simple imitación de modelos políticos europeos de la Entreguerra.

Argentina era la república americana que más dolores de cabeza provocaba a Estados Unidos, ya que durante la guerra había mantenido una actitud reticente y distante que había sido interpretada como de proximidad o tácito apoyo al Eje. Eso la excluyó de la conferencia de Chapultepec y, a pesar del apoyo latinoamericano, había estado a punto de ser excluida varias veces de la naciente Organización de Naciones Unidas²⁴. Casi al término del conflicto, en julio de 1945, el embajador Bowers aún la consideraba más dispuesta a ayudar a “una potencia extraña que a Estados Unidos”²⁵

En 1946, Argentina aún no lograba mejorar su imagen externa que, según los parámetros estadounidenses, el gobierno de Farrell no cumplía “sus responsabilidades internacionales,” entendiéndose por tales, el poseer un gobierno democráticamente electo y realizar elecciones periódicas²⁶. A eso se agregaba la creencia que la pasividad soviética hacia la nación transandina se debía al “rol histórico de Argentina como principal centro de oposición latinoamericana a la hegemonía estadounidense” del hemisferio²⁷. A fines de año, la situación se tomó más difícil para Estados Unidos cuando Juan Domingo Perón, hasta entonces vicepresidente de la nación transandina, dimitió, anunciando su candidatura a la presidencia de la nación.²⁸ Sin embargo, y a pesar de toda la intervención del Departamento de Estado, el coronel Perón resultó electo a la primera magistratura lo que constituyó un fuerte revés para la política estadounidense.

Uno de los funcionarios del Departamento de Estado que en 1946 tuvo gran influencia en la relación entre Estados Unidos, Chile y Argentina fue Spruille Braden quien se caracterizó, como embajador primero y después como Secretario Subrogante para Asuntos de las Repúblicas Latinoamericanas, por una fuerte antipatía hacia el régimen argentino, hacia la figura de Juan Domingo Perón y hacia el gobierno chileno, país donde su familia tenía vinculaciones con la industria de la gran minería. En 1945, Braden estaba interesado en mostrarse como el hombre preciso para estar a cargo de dicha oficina en el Departamento de Estado. Con tal propósito, a fines de ese año empezó a elogiar al sistema interamericano, la Doctrina Monroe, la política de Buena Vecindad, y a manifestar su esperanza que “los soviéticos no participaran en ninguna intriga hostil ... en este Hemisferio.”²⁹ Sus esfuerzos no fueron vanos, logró ser nombrado presidente del recién formado Consejo Interamericano Económico y Social y en diciembre de 1945 empezó a reactivar el Tratado de Seguridad Hemisférica, enviando a las naciones latinoamericanas—con la excepción de Argentina—un proyecto que remplazaba el documento brasileño, y enfatizaba la necesidad de aprobar la doctrina de la “intervención conjunta” de Rodríguez Larraeta por medio de un “pronunciamiento colectivo multilateral.”³⁰ Para facilitar el logro de sus propósitos, aceptó la transferencia a bajo precio de aviones militares a varios países latinoamericanos, con exclusión de Chile.³¹

En su búsqueda de notoriedad y llevado por su antipatía hacia el entonces candidato Perón, en febrero de 1946, contraviniendo instrucciones de la Administración en el sentido de evitar cualquier interferencia en asuntos internos de los Estados, Braden publicó el denominado “Libro Azul,” en el cual vinculaba a miembros del gobierno argentino y los nazis con el objeto de influenciar al electorado argentino en contra de Perón, y provocar el aislamiento internacional de Argentina³². Su maniobra fracasó pues el proceso eleccionario fue correcto y la exclusión argentina de la conferencia de seguridad fue rechazada por la gran mayoría de los países latinoamericanos³³.

Cabe reconocer que la antipatía entre Braden y Perón corría en ambas direcciones, el mandatario transandino había sostenido que el deterioro de la política estadounidense se debía a Braden e incluso había mencionado que dicho diplomático habría estado “implicado en el contrabando de armas para sus contrarios políticos” y habría dirigido desde Buenos Aires “un anillo de espionaje en Sudamérica.”³⁴ Sin embargo, como se ha señalado, la llegada de Perón a la presidencia por la vía democrática hizo fracasar el intento de aislar a la nación transandina dentro del

Hemisferio y el propio secretario de estado James Byrnes debió reconocer públicamente que “la unidad de los pueblos de América [era] indivisible y Argentina [era] siempre y [había] sido parte integrante de la Unión de las Repúblicas Americanas.”³⁵

La abierta intromisión estadounidense en los asuntos internos argentinos estaba vinculada también a intentos de intervención política en Chile. El Libro Azul, por ejemplo, mencionaba la supuesta formación de un gobierno pro-Eje en Chile con ayuda transandina; esto no era nuevo ya que el embajador estadounidense en Brasil, Adolf Berle, lo había afirmado a Associated Press, no obstante que en numerosos informes el propio embajador en Chile Claude G. Bowers había insistido que “a pesar de los rumores en contrario, ni la Embajada, ni alguno de los attaches han sido alguna vez capaces de obtener alguna prueba de esta relación...”³⁶ Frente a estas acusaciones, la Moneda pidió oficialmente explicaciones al Departamento de Estado, que tardó semanas en contestar³⁷.

Cabe señalar que desde los inicios de la posguerra, Chile se debatía en una crisis económica de proporciones, producto de la disminución de la compra de minerales por parte de Estados Unidos: las manifestaciones obreras, convocadas por los sindicatos comunistas, se sucedían ininterrumpidamente y debió recurrirse a la instauración de estado de sitio dadas las dificultades que se le presentaban al presidente interino Alfredo Duhalde. Se temía desde principio de año—dice la prensa porteña—el “desborde de las masas” pues según los socialistas, los comunistas chilenos habían vuelto a “sacarse la careta.”³⁸

En cuanto al poder ejecutivo, la situación aparecía bastante compleja: el mandatario chileno Juan Antonio Ríos, luego de visitar Estados Unidos y a consecuencia de sufrir una larga enfermedad, había fallecido a fines de junio de 1946 y la coalición política en el poder parecía desintegrarse³⁹. La candidatura del radical Gabriel González Videla, que gozaba de las simpatías del partido comunista, provocó inquietud en Washington al conocerse que integraría ministros de ese partido en su gabinete, cosa que efectivamente sucedió⁴⁰. La interpretación de la situación que hacía el influyente funcionario del Departamento de Estado Brundage no deja de sorprender, pues en su memorándum sobre Chile de fines de octubre, desviaba la atención hacia la creciente influencia de un grupo alemán que, a su juicio, trataba de revivir el nazismo en Chile.⁴¹

Si la candidatura de González Videla había dado poca tranquilidad a Estados Unidos, los actos oficiales de celebración por su llegada al poder en octubre de 1946 se convirtieron en una verdadera demostración de fuerza entre Argentina y Estados Unidos. Para complicar más las cosas, Unión Soviética había abierto una embajada en Santiago y enviado una misión comercial a los países del Cono Sur. La situación era tensa y se temía que, como en otras naciones latinoamericanas, en Chile hubiese una revolución o un golpe militar⁴².

Para la ocasión, Perón decidió enviar rápidamente a Valparaíso diez buques de guerra con una delegación de 100 personas, para que fondease antes del arribo de la flota estadounidense. La llegada de la impactante fuerza de tarea estadounidense a nuestro puerto provocó molestias en varios sectores. Los comunistas chilenos, a través del diario **El Siglo** hablaban de invasión agregando que el “imperialismo yanqui que se [proponía] intervenir en nuestros asuntos.”⁴³ Hasta el **New York Times** señalaba que “si las cosas no se corregían, la visita de la fuerza de tarea se va a convertir en un pequeño Pearl Harbour, con la Armada y los representantes diplomáticos estadounidenses echándose mutuamente la culpa.”⁴⁴

Por otra parte, la presencia de las flotas argentina y estadounidense en puertos chilenos sin autorización del Congreso, provocó expectación en la ciudadanía quien aprovechó los 15 mil pases otorgados por el agregado naval respectivo para visitar el portaaviones “Wisconsin.”⁴⁵ Pero más asombroso aún resultó el desfile de los marines estadounidenses en honor al mandatario chileno que incluía tres ministros comunistas en su gabinete, y había jurado “mantener la constitución y la integridad territorial” de Chile⁴⁶. Cabe señalarse que el envío de esta delegación estadounidense, encabezada el almirante Leahy, no significó el inicio de una etapa de armonía entre ambos países, sino solamente una demostración de fuerza en un período complejo de las relaciones de ese país tanto con Argentina como con Chile.

Las presiones estadounidenses—a través de Braden—recomenzaron a mediados de noviembre, al hacer sentir al agregado de negocios chileno Mario Rodríguez la “incomodidad” de la Administración por los ministros comunistas y su “preocupación” por la inversión privada en Chile. En dicha reunión, luego de recordar los préstamos otorgados a Chile, Braden se encargó de remarcar que los “90 mil accionistas de la Kennecott no carecían de influencia” y su preocupación por la mina de cobre el Teniente que pertenecía a la Braden Copper Company. Acompañando a Braden, estuvieron dos funcionarios Ellis O. Briggs y Milton K. Wells de la oficina de

la Costa Occidental que, por extraña coincidencia, participaban en el diseño de la política antártica estadounidense durante el año en estudio⁴⁷.

Como reacción frente a las presiones estadounidenses, se produjo un acercamiento entre los gobiernos chileno y argentino desde fines de 1945 y durante todo 1946. Chile se había opuesto tenazmente a la propuesta uruguaya de legalizar la intervención internacional, pues a su entender apuntaba hacia Argentina⁴⁸, esto suscitó la favorable reacción del ministro de guerra transandino Sosa Molina: "No me sorprende, porque Chile no nos falla."⁴⁹ Este ánimo de armonía los llevó a negociar una serie de convenios comerciales, a reanudar las actividades antárticas conjuntas, e incluso tratar de resolver amigablemente la cuestión de delimitación antártica, lo que indudablemente preocupó al gobierno norteamericano⁵⁰.

Así, a mediados de diciembre de 1946, se firmó un Tratado de Comercio por el cual Argentina otorgaba a Chile una serie de préstamos destinados a mejoramientos de infraestructura vial y al ferrocarril transandino. **The Intelligence Review** estimó que el convenio extendía peligrosamente la influencia argentina sobre Chile, transformando a la nación transandina en un "país de dos océanos." De paso, hacia mención que este pacto había sido muy bien recibido por los comunistas⁵¹. En una reunión con el embajador Bowers y el senador Brewster del estado de Maine, el presidente González Videla debió asegurar que el convenio con Argentina no implicaba un vuelco en la política exterior, que Chile continuaba adherido a la defensa continental, y que Argentina no tenía "gran involucramiento" en la industria chilena; sino que ambos países esperaban lograr a través del pacto sus verdaderas independencias económicas⁵².

Sin dejar de reconocer la importancia de las relaciones económicas y comerciales que constituyen el verdadero telón de fondo de las relaciones interamericanas en el año 1946, puede señalarse que, desde el punto de vista estadounidense, las relaciones hemisféricas en este difícil año de transición y consolidación de la Guerra Fría evolucionaron desde una etapa inicial de negligencia a una caracterizada por el desdén compasivo o la commiseración. La negligencia inicial es entendible dado que recién el año anterior había finalizado un conflicto de enormes proporciones que había afectado directamente a gran parte del orbe, con excepción del continente americano. Por ello, Estados Unidos no se sintió obligado a otorgar condiciones comerciales preferenciales al Hemisferio; sin embargo, en 1946 se hizo evidente que la situación político-social en América Latina no era del todo coincidente

con lo que la nación del norte suponía. Sin entender las verdaderas razones de los triunfos de Perón y de González Videla, priorizó objetivos tales como el establecimiento de misiones militares y la estandarización de armamentos porque ello le permitía conseguir sin mayor dificultad dos objetivos interesantes: iniciar la revitalización de un bloque interamericano basado en aspectos de seguridad; y minimizar los conflictos intrarregionales por la vía de evitar el fortalecimiento desmesurado de alguna nación latinoamericana.

Dentro de este esquema, Argentina y Chile continuaron siendo las naciones más refractarias y contestarias a sus designios. El triunfo del coronel Perón, a pesar de la intervención abierta de Spruille Braden, o la actitud de González Videla al incluir a tres comunistas en su ministerio, no representan una nueva tendencia dentro de las políticas de estas naciones, sino que reflejaban su permanente búsqueda de autonomía y autodeterminación. Dentro de esta tendencia, se debe entender el interés de ambas naciones por desarrollar tareas conjuntas tanto en el plano económico como antártico. Evidentemente, tal actitud de cooperación como sus posibles consecuencias a mediano plazo, lesionaba el interés estadounidense de construir en la posguerra temprana un Hemisferio relativamente cohesionado cuyo centro hegemónico continuara siendo Estados Unidos. En tal sentido, la formación de una entente chileno-argentino con cierta viabilidad económica y con gobiernos potencialmente contestarios a los designios estadounidenses, podría resultar un ejemplo disgregador para el resto de Latinoamérica. La etapa de commiseración se empieza a gestar desde fines de 1946 cuando Estados Unidos consiguió por diversas vías, ir enfriando el espíritu de colaboración e integración que se habría gestado entre Chile y Argentina.

¹ Fernández (San Francisco) a Canciller, 8 mayo 1945, teleg. N° 12. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante **MinRe**).

² El telegrama de Kennan no fue conocido en aquel entonces por los chilenos, pero produjo un enorme impacto en la administración estadounidense y fue publicado posteriormente en la revista oficial del Departamento de Estado **Foreign Affairs**. "Nadie sabe lo que Intentan los Soviets ni su Organización Comunista Internacional," **El Mercurio** (Valpso), [en adelante **M-V**] 6 marzo 1946, 1.

³ Tanto Kennan como la Administración utilizaron indistintamente las palabras comunismo y expansionismo soviético. John Lewis Gaddis, "Containment: A Reassessment," **Foreign Affairs** (julio 1977): 873-82.

- ⁴ Sobre la actitud soviética véase: Smith (Moscu) a SDE, 11 abril 1946, telegrama no. 4393, B file (SRF): "Ideological Foundations of the Cold War," Papers of George M. Elsey, Archivo Harry S. Truman [en adelante HSTL].
- ⁵ Edward R. Stettinius, Jr., (SDE), "Arrangements for International Trusteeship," 26 abril 1945; Comunicado de prensa no. 285, folder 899, Byrd Polar Center.
- ⁶ "Report on the San Francisco Conference: Address by the Secretary of State," **Department of State Bulletin** [en adelante **DBS**] 12, no. 310 (3 junio 1945): 1010-1011.
- ⁷ "Se Constituirá el Consejo Económico y Social de ONU, el más importante después del de Seguridad," **M-V**, 24 enero 1946, 9.
- ⁸ Véase lámina comparativa de las extensiones del Hemisferio Occidental en Consuelo León W., "The Western Hemisphere o Hemisferio Occidental: Un Concepto Mítico relevante de las Relaciones Interamericanas, 1939-1940," **Diplomacia** 72 (marzo-junio 1997): 74-87.
- ⁹ Mora a Canciller, 13 enero 1945 telegrama no. 26; Fernández (San Fco) a Canciller, 24 mayo 1945 telegrama no. 36; Cor. Ernesto Medina Parker (Agr. Militar Washington) a Marcial Mora (Washington) 15 enero 1945. Sección Oficios de la Embajada de USA [en adelante Of. USA], **MinRe**.
- ¹⁰ Bowers a SDE, 26 julio 1945, 810.20 Defense/7-2645 en **Foreign Relations United States** [en adelante **FRUS**] 1945, 9:748.
- ¹¹ Bowers a SDE, 31 enero 1945, 810.20 Defense/1-3145 Teleg., **FRUS** 1945, 9: 739.
- ¹² Bowers a SDE, 16 enero 1946. Urgente Secreto 825.248/1-1646 Teleg., **FRUS** 1946: 561 "Acuerdo entre el Gobierno de Estados Unidos y el Gobierno de la República de Chile, 24 mayo 1945," 59 Stat. 1505; Executive Agreement Series 468 en Charles I. Bevans, **Treaties and Other International Agreements of the United States of America: 1776-1949**, vol. 6, Department of State Publications 8549, 611-16.
- ¹³ Embajada de Chile (Washington) a Embajada de Chile (México), Oficio Confidencial no. 289/11, 15 febrero 1945. Of. USA, **MinRe**, "Somero Análisis al Cuestionario que constituye el Anexo 2 al Oficio no. 216/9 realizado por la Embajada de Chile en Washington," Anexo no. 3 al Oficio Confidencial no. 16/9 de 3 febrero 1945. Of. USA, **MinRe**. Bowers a SDE, 12 enero 1945, **FRUS** 1945, 9: 36-7.
- ¹⁴ **MinRe** a Embajador, 3 octubre 1945. Of. Conf. N° 23, **MinRe**, 6 enero 1946, 9.
- ¹⁵ Mora (Washington) a Canciller, 14 septiembre 1945, telegrama no. 440, **MinRe**.
- ¹⁶ "Tratado de Comercio con Estados Unidos," **La Unión** [en adelante LU], 4 diciembre 1945.
- ¹⁷ "EE. UU. envía Proyecto del Tratado para la Defensa Continental a Países de América," **M-V**, 3 enero 1946, 9; "Brasil hace Preparativos para la Reunión que Redactará el Tratado de Defensa Hemisférica," **M-V**, 6 enero 1946, 1.
- ¹⁸ Estados Unidos había apoyado al Dr. José P. Tamborini, "Planes de Acción Política y Militar tratarán en Conferencia Interamericana de Bogotá," "El Embajador de EEUU en Brasil Adolfe Berle Renunció: Declara que su Paso por la Embajada era Transitorio," **M-V**, 9 febrero 1946, 9; "El Coronel Perón ha quedado ya Ungido como Presidente de la República

Argentina,” **M-V**, 29 marzo 1946, 1; “La Indisolubilidad del Sistema Panamericano es Indispensable a la Seguridad Continental,” **M-V**, 7 abril 1946, 13.

¹⁹ El proyecto se titulaba “Acta de Cooperación Interamericana” y fue presentado al Congreso el 6 de mayo de 1946. “Military Problems of Latin America,” **Intelligence Review** 20 (1 junio 1946): 22-30; “Reactions to Proposed Inter-American Military Cooperation Act,” **Intelligence Review** 18 (13 junio 1946): 18 y 20.

²⁰ “Reaction to Proposed Inter-American Military Cooperation Act,” **Intelligence Review** 18 (13 junio 1946): 19 y 20.

²¹ “Truman dio a Conocer en 12 puntos a la Política Exterior de EEUU,” **LU**, 28 octubre 1945; “Necesitamos Vivir como Buenos Vecinos,” **LU**, 15 noviembre 1945.

²² “Directiva de la Unión Panamericana,” **LU**, 1 diciembre 1945.

²³ John Edgar Hoover a Brigadier General Harry H. Vaughan (Washington), 8 enero 1946. Personal y COnfidencial por mensajero especial. President’s Secretary’s File, **HSTL**.

²⁴ Fernández (San Fco) a Canciller, 1 mayo 1947, teleg. no. 8, **MinRe**; Gabriel Turvey (Washington) 26 enero 1945. Of. USA, **MinRe**. “A Todos los Países Latinoamericanos,” 23 octubre 1945, circular no. 54, **MinRe**.

²⁵ Bowers a SDE, 26 julio 1945, 810.20 Defense/7-2645, **FRUS** 1945, 9:748.

²⁶ “A Todos los Países Latinoamericanos,” 23 octubre 1945, circular no. 54, **MinRe**.

²⁷ Cf Smith (Moscú) a SDE, telg. no. 4339, 11 abril 1946, B File [SRF] Ideological Foundation of the Cold War, Papers of George M. Elsey, **HSTL**.

²⁸ “Renunció el Coronel Perón: Se Llamará a Elecciones para Abril en Argentina,” **LU**, 10 octubre 1945; “El Coronel Perón anunció que es Candidato a la Presidencia,” **LU**, 12 diciembre 1945

²⁹ “Braden elogió el Actual Sistema Interamericano,” **LU**, 27 octubre 1945. Para él la política del Buen Vecino era diferente al del matrimonio pues “no es una sociedad exclusiva. Los mejores vecinos no niegan a sus vecinos el derecho a ser amigo de otros.” “La Política Exterior de EEUU,” **LU**, 1 noviembre 1945.

³⁰ “EEUU envió Borrador del Proyecto Tratado de Seguridad del Hemisferio,” **LU**, 16 diciembre 1945, “La Doctrina Rodríguez Larraeta considrada por los Estados Unidos,” **LU**, 4 diciembre 1945.

³¹ Eran patrulleros navales, bombarderos, transportes y aviones livianos. Acheson (ACT SDE) a Bowers, 11 enero 1946, Secreto, 825.248/1-1148: teleg **FRUS** 1946, 560.

³² MinRe a Embajador (Washington) 3 diciembre 1945. Dep Diplomático **MinRe**; “El Libro Azul de EEUU es la más Seria Acusación lanzada a un Pueblo AMericano,” **M-V**, 14 febrero 1946, 9. “Rumores sobre Postergación de Todas o algunas Elecciones en Argentina,” **M-V**, 1 febrero 1946, 7. “La Posición de EEUU hacia Argentina indicada en el Libro Azul permanece Inalterable, dice el Departamento de Estado,” **M-V**, 29 marzo 1946.

³³ “La Indisolubilidad del Sistema Panamericano es Indispensable a la Seguridad Continental,” **M-V**, 7 abril 1946, 13.

³⁴ “Rumores sobre Postergación de Todas o Algunas Elecciones en Argentina,” **M-V**, 1

- febrero 1946, 7; "Se estima que la Conferencia Interamericana de Río No se Realizará en arzo: opiniones para que se Espere el Resultado de Elecciones Argentinas," **M-V**, 27 febrero 1946, 9.
- ³⁵ "EEUU espera que el Gobierno de Perón dará Cumplimiento a Compromisos de Chapultepec," **M-V**, 9 abril 1946, 1.
- ³⁶ Bowers a SDE, 9 enero 1946-7p.m. Teleg. Secreto 825.20225/1-946, **FRUS** 1946, 1: 575-76.
- ³⁷ Frank L. Kluckhorn, "Chile Requests Proofs," **New York Times**, [en adelante **NYT**], 5 abril 1946, 38:3.
- ³⁸ "Métodos de Terror y Violencia emplea el Partido Comunista para Imponer Consignas Antipatriotas," **M-V**, 3 febrero, 1 y 7 marzo 1946.
- ³⁹ Frank L. Kluckhorn, "Test of Communism Looms," **NYT**, 28 junio 1946, 21:7.
- ⁴⁰ Carlos Reyes, "Chilean Dispatch Protested," **NYT**, 27 abril 1946, 24:8.
- ⁴¹ La Oficina de la Costa Occidental (NWC) estaba encargada de los asuntos con Gran Bretaña. Brundage (NWV) a Hussey, "Memorándum sobre Chile," 31 octubre 1946, RG 59, Archivos Nacionales, Washington [en adelante **NARA**].
- ⁴² Hoover a Vaughan, Información Anexa, Personal y Confidencial por mensajero especial, 8 julio 1946. President's Secretary's File, **HSTL**, 4.
- ⁴³ Frank L. Kluckhorn, "Navy Visit to Chile Draws Red Tirade," **NYT**, 8 octubre 1946, 9:2.
- ⁴⁴ Frank L. Kluckhorn, "Argentines to Beat U.S. Ships to Chile," **NYT**, 31 octubre 1946, 4:3.
- ⁴⁵ Los poderes ejecutivo y legislativo habrían estado de acuerdo en violar, en ese punto, la Constitución Política. "Chileans Applaud Our Visiting Ships," **NYT**, 2 noviembre 1946, 7:2.
- ⁴⁶ Charles Griffin, "Chile Inaugurates Her New President," **NYT**, 4 noviembre 1946, 13:2.
- ⁴⁷ Wells (NWC), Memo. de Conversación, secreto, 12 noviembre 1946, 825.5045/11-1245, **FRUS** 1946 1:608-09.
- ⁴⁸ "Chile Rechaza la Proposición Uruguay sobre Intervención en Otros Países," **LU**, 8 diciembre 1945.
- ⁴⁹ "La Decisión de Chile comentada en Buenos Aires," **LU**, 8 diciembre 1945.
- ⁵⁰ "Soberanía de Argentina sobre la Antártica," **LU**, 24 noviembre 1946; Bowers a SDE, 18 diciembre 1946, 800.014 Antarctic/12-1846, **FRUS** 1946, 1:1499; Messersmith (Buenos Aires) a SDE, 9 diciembre 1946, 800.014 Antarctic/12-946, aerograma, **FRUS** 1946, 1:1495-6.
- ⁵¹ "Trade Pact Extends Argentine Influence Over Chile," **Intelligence Review** 45 (19 diciembre 1946), 5, Intelligence Division, WDGS, War Department, **NARA**.
- ⁵² "Chile Says Policy is Grounded in U.N.," **NYT**, 16 diciembre 1946, 3: 6.